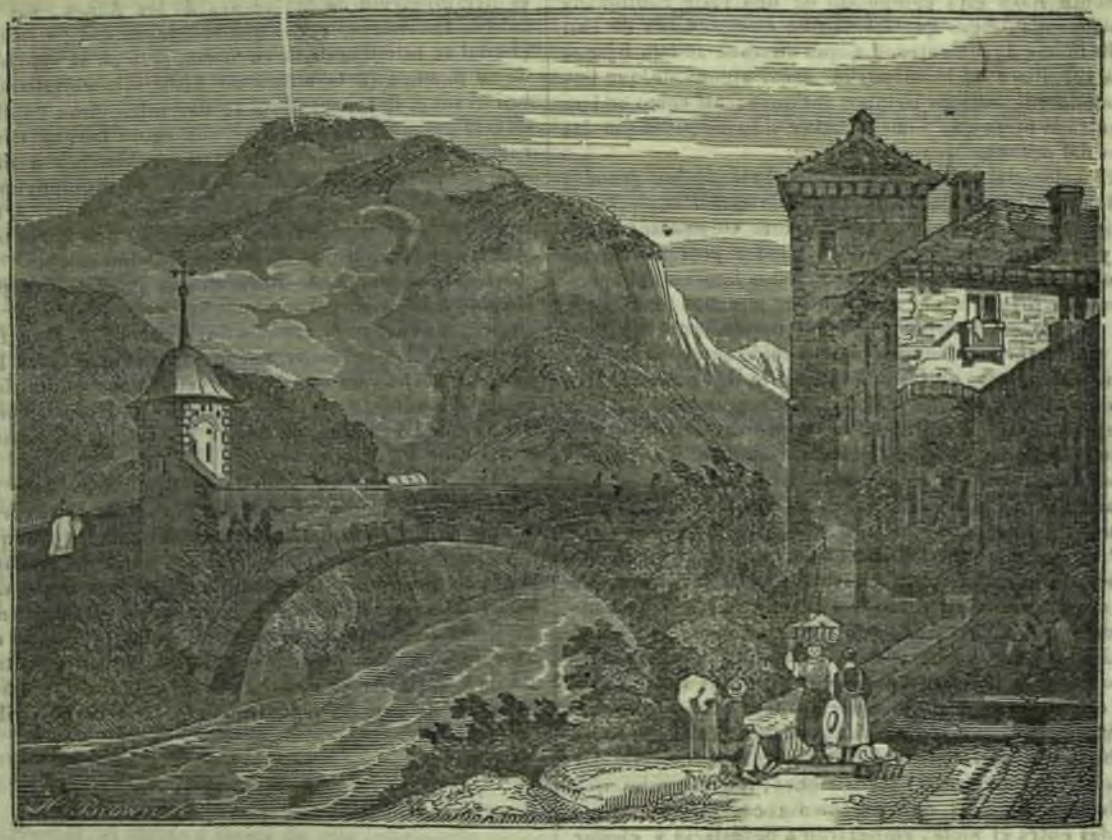

Vista de los Alpes y del puente San Mauricio sobre el Ródano.

Vosotros los que habeis viajado y recorrido la Suiza, habreis ya conocido en ese grabrado el puente de San Mauricio, y recordado aquella triste fila de casas medio arruinadas que componen la ciudad de este nombre, y aquel inmenso muro de rocas contra las cuales están apoyadas.

Pero no el puente de San Mauricio, sino otros dos objetos mas grandes absorben nuestro pensamiento al mirar ese paisage, á saber; los Alpes cuya cordillera se estiende desde aquí, y el Ródano que corre á sus pies.

Los Alpes dan continuado asunto al estudio del geólogo, y entre los hechos que ofrecen á sus investigaciones hay muchos no bien observados todavia, aunque algunos hombres de imaginacion ardiente han creido poder esplicarlos, de los cuales referiremos aquí algunos, limitándonos á los mas interesantes y positivos. El primer aspecto de aquellas inmensas masas que forman la cordillera presenta la imágen de cierto desórden, dando lugar á creer, como un escritor ha dicho, que son testigos de las convulsiones que sufrió la natularreza cuando la tierra tomó la forma que el Criador tuvo por conveniente para el cumplimiento de sus designos. Inaccesibles picos cubiertos de nieve, rápidas pendientes que hacen aparecer aquellas cimas como elevados obeliscos, valles dilatados rodeados de escarpados inmensos, peñascos y rocas carcomidos por el tiempo y próximos por su mucha antigüedad á arruinarse: tal es el cuadro que presenta la cordillera de los Alpes. Pero si el observador que los recorre está familiarizado con el estudio de la naturaleza, encontrará alli huellas de su marcha lenta y progresiva al lado de las huellas que deja tambien la destruccion. M. Ebel ha notado que los mas antiguos depósitos de aquellas montañas están colocados en forma de bancos en direccion de oest-sud-oeste á est-nord-este. Algunas rocas de granito, aunque posteriores á los seres organizados, constituyen la cordillera del Monte blanco, gigante que domina á todas las alturas de Europa; y al norte de él se estienden á lo lejos elevándose á una considerable altura diferentes ramificaciones calcáreas, al paso que por la parte del sud baja hasta los confines de la Italia una serie de rocas de granito. No hay cosa mas imponente que este magestuoso Monte blanco descollando sobre las demas montañas que le rodean y que parece que inclinan su cabeza y le saludan por rey, rindiéndole respetuoso homenage, á la manera con que los humildes vasallos palaciegos rodean al soberano para contemplarle atentamente. ¡Quién puede menos de admirarse al observar la cima del *Cervin* que se eleva hasta las nubes en

forma de obelisco triangular! Lo que mas asombra aun á los geólogos es la disposicion circular de algunas alturas: el monte *Rosa* está compuesto de una serie continuada de picos gigantescos que forman un estenso circo de casi 3,000 toesas de diámetro. Lo que en vano se han buscado en la cordillera de los Alpes es señal alguna de que haya habido volcanes en tiempos antiguos; así como se han encontrado otras que indican haber sido ocupadas por las aguas del océano.

El calor del sol derrite la superficie de los grandes montones de nieve que cubren las mas elevadas alturas y la transforma en hielo que inclinándose en pedazos enormes y dividido siempre por anchísimas y profundas grietas toma las mas variadas y caprichosas figuras. Al aproximarse la primavera se resvalan por aquellas pendientes pero pronto se detienen, y aquel movimiento desunido hace que se abran y hiendan con un ruido semejante al del trueno que resuena en las montañas á lo lejos; entonces se comunica la conmocion del aire á las grandes masas de nieve, las cuales se estremecen desprendiéndose de ellas algunos pelotones de nieve que van rodando, y son á veces tan considerables que tienen fuera bastante para arrastrar en su caida los árboles de los bosques, los caseríos y aun las aldeas.

Para dar una idea del efecto de estos grandes movimientos de la naturaleza, citaremos la descripcion que hace de ellos un testigo ocular. El ministro ó pastor de Grindelwald, atravesando con algunos amigos el famoso Ventisquero de las cercanías de aquel lugar, se habia detenido sobre el hielo: "Apenas nos habiamos situado allí, dice, cuando se manifestó con espantoso estrépito el singular fenómeno llamado *crecida ó avenida de hielo*; todos los objetos que nos rodeaban parecia que se movian por sí mismos, las escopetas, los bastones, los morrales que llevábamos. Algunas que parecian rocas solidísimas esparcidas entre el hielo, empezaron á desgajarse y chocar unas con otras, abriéndose á nuestra vista con grandísimo estruendo enormes grietas de 10 y 20 pies de anchura, al paso que cerrándose otras que estaban abiertas y arrojando á grande altura el agua que contenian. La masa entera del ventisquero, que tanto se habia agitado repentinamente, se habia echado hácia adelante variando de lugar; pero muy luego volvió todo á quedar en la mas profunda inmovilidad y silencio interrumpido tan solo por el silbido de las marmotas." Dada esta rapidísima ojeada sobre los Alpes, volvamos la consideracion al rio que baña la poblacion de San Mauricio.

Nace el Ródano, como todo el mundo sabe, en el monte de *la Fourche* cerca de San Gotardo, en Suiza, atraviesa el Valés pasa por el lago de Ginebra, y entra un poco mas abajo en Francia. En el *Sault* salva un banco de peñascos llamado *el salto del Ródano*, que en una longitud de unos 3,600 pies castellanos forma dos cascadas. El rio ha hecho en aquellas peñas grandes surcos ó canales por donde atraviesan las embarcaciones con mas ó menos dificultad. Algo mas arriba de Arles se divide el Ródano en dos brazos; el principal se arroja al Mediterráneo por *la Torre de San Luis*, y el otro que sigue corriendo con el nombre de pequeño-Ródano, se dirige por la derecha, forma la isla de *la Camargue*, y desemboca en el mar en el golfo de Leon, cerca de las islas de Santa Maria. El Ain, el Saona, el Gardon, el Isera, el Durauza, y otros rios contribuyen con sus aguas á aumentar el caudal del Ródano, que empieza á ser notable en Arlod, y navegable un poco mas arriba de Seyssel. En el puente de Lucey, en Bellegarde, se perdia por los inviernos este rio á causa de que todas sus aguas pasaban por debajo de un peñasco que al fin se cortó construyendo en aquel parage un ramo de canal por donde ahora se conducen flotando gran cantidad de maderas de construccion. En el verano, que es cuando crece el Ródano por el derretimiento de las nieves de los Alpes, sus aguas cubren las muchas rocas que se encuentran en su curso, el cual se estiende desde su nacimiento en el ventisquero de su nombre (á la altura de 4100 pies castellanos sobre el nivel del mar) hasta su desembocadura en el Mediterráneo unas 150 leguas: sus aguas corren con una rapidez grande desde Leon hasta Aviñon, y á medida que se acerca á Beaucaire y Arles va disminuyendo su violencia hasta quedar en una corriente mansa. A una y otra orilla se han construido malecones que le contengan y eviten la inundacion de las llanuras inmediatas.

Desde el mar hasta Beaucaire se puede subir por el Ródano á la vela, pero ya mas arriba es preciso ir á la sirga para vencer la rapidez de la corriente. Esta facilidad que hallan las embarcaciones para subir hasta Beaucaire ha hecho que esta ciudad venga á ser punto de escala y depósito general del comercio de Francia con España, con las costas de Africa y Asia, y asimismo con el Levante y la Italia.

La subida del Ródano desde Beaucaire hasta Leon presenta muchas dificultades por la rápidez de la corriente, por la violencia de los vientos del norte y sud que se esperimenta á veces, por la altura varia de las aguas, y por la necesidad de variar de orilla para la sirga. Un barco de vapor que hace pocos años se estableció navega por este rio desde Leon hasta Arles, y por el canal de este nombre comunica con el Mediterráneo. La travesía de Leon á Arles se hace con tal rapidez que en esta distancia de casi 53 leguas no emplea el barco arriba de quince horas.

SOCIEDADES LITERARIAS
Y ARTÍSTICAS.

(Véase el núm. anterior.)

El Liceo.

Cierto que es un espectáculo singular, el que presenta una juventud ardiente, que colocada en medio de los vaivenes de una terrible revolucion, é impulsada por los alhagos de la ambicion política, y por la dominante voz de los partidos, halla todavía momentos para prescindir de aquellos objetos seductores (únicos que en tales ocasiones suelen ocupar á los talentos privilegiados), y tiene el suficiente desinteres para alejarse voluntariamente de la arena política, y consagrar sus talentos, sus estudios y su vigor juvenil á la grande obra de la regeneracion de las letras y de las artes.

Semejante espectáculo que en todas ocasiones hubiera honrado al carácter nacional, y producido la admiracion del observador y del filósofo, es en la ocasion presente un verdadero título de gloria para el pais, un calmante consolador para los espíritus agitados. Congratulemos, pues, á la juventud por su noble desprendimiento, y aceptemos su propósito como la única compensacion de tantos males pasados, como la única esperanza de mas dichoso porvenir.

Los esfuerzos aislados de nuestros jóvenes literatos y artistas, no bastaban, empero, á producir un resultado unísono y consecuente, y á prestar al estudio de las letras y bellas artes aquella animacion, aquel mágico entusiasmo que es el principio vital para las producciones del genio. Faltábales reunirse en un centro comun, establecer una pública arena, donde á todas horas pudieran estimularse mútuamente en su noble trabajo, donde cada dia poder ostentar sus adelantos progresivos. Este feliz pensamiento no tardó en saltar á la imaginacion de uno de ellos; y su filantrópico patriotismo, y su amor ardiente á la ciencia, le condujeron instantáneamente desde el proyecto á la ejecucion, desde el naciente deseo á la satisfaccion completa de él.

Don José Fernandez de la Vega, cuyo nombre es ya grato á los amantes de las letras y de las artes, fue el primero que no contento con sentir aquella necesidad, se determinó á satisfacerla, contando tan solo para ello con sus propios recursos, con su entusiasmo juvenil y su patriótico deseo. Y venciendo denodadamente los obstáculos inmensos que le salieron al paso, empezó por reunir en su propia casa á sus amigos y compañeros artistas y literatos, escitándoles á trabajar reunidos, promover su noble emulacion, y dar en fin al pais el consolador espectáculo de una juventud estudiosa, amiga, sin envidias, sin ódios, y únicamente impulsada por la gloria y el esplendor nacional.

Tan noble pensamiento no tardó en encontrar eco en todos los asociados, y se vió en pocos meses crecer la reunion y ennoblecerse con cuantos nombres ilustres en las letras y las artes encierra la capital; hasta que establecida ya en un suntuoso local ofrece hoy resueltas ventajosamente las dudas que al principio pudieron concebirse de su duracion.

Como es nuestro intento dar á conocer á los no concurrentes, el objeto y forma de esta interesante sociedad, no podemos menos de indicar las sencillas bases sobre que sustenta: Helas aqui.

El Liceo es una sociedad esclusivamente dedicada á procurar el fomento y prosperidad de la literatura y bellas artes.

Se compone de seis secciones; 1.ª de Literatura; 2.ª de Pintura; 3.ª de Escultura; 4.ª de Arquitectura; 5.ª de Música; y 6.ª de Adictos.

Cada una de las cinco primeras secciones tiene obligacion de contribuir con sus respectivos trabajos al sostenimiento del instituto, amenizando con ellos las reuniones semanales en las noches de los Jueves, y suministrando los necesarios en cada uno de los ramos para el periódico literario y artístico que se publicará con el nombre de esta sociedad.

La seccion de adictos contribuye al esplendor del Liceo con su asistencia, y á su sostenimiento con una cuota de 100 rs. de entrada y 20 mensuales.

Cada seccion tiene para su respectivo gobierno y admision de socios una junta directiva, compuesta de 5 á 7 de sus individuos, siendo presidente de todas ellas el fundador y conservador del Liceo, y secretario el procurador de cada seccion.

El Liceo formará una biblioteca de las obras publicadas ó que publicasen sus individuos, y un museo de pintura y escultura con una de cada profesor, archivando otra de cada individuo de las de arquitectura y música.

Establecerá el Liceo un salon público para depositar en él las obras que los profesores quieran enagenar, dejando á favor del establecimiento el 10 por 100 de su producto.

Ademas de las sesiones de competencia semanal en las noches de los jueves, se verificarán de tiempo en tiempo exposiciones públicas de obras artísticas, y se darán conciertos.

Ultimamente, entra tambien en la idea y proyectos del Liceo la publicacion mensual de que queda hecha mencion y el establecimiento de cátedras regentadas por los mismos individuos, y que comprendan los diversos ramos literarios y artísticos que abraza.

Tales son las bases sobre que descansa esta naciente sociedad, y con arreglo á ellas ha discutido y formulado sus estatutos, y dado principio á sus patrióticas tareas en los términos que vamos á indicar.

Las secciones respectivas se han reglamentado con mútua independencia, formando sus juntas directivas bajo la presidencia general del conservador del Liceo y compuestas de los individuos siguientes:

1.ª seccion; de *literatura*. Señores, Escosura (D. Patricio), y Espronceda, *vice-presidentes*, Gallego (D. Juan Nicasio) Vega (D. Ventura), Alcalá Galiano, Gil y Zárate, Breton, Romea (D. Julian), Gorostiza, y Sartorius, de la seccion, secretario.

2.ª seccion; de *pintura*. Señores, Lopez (D. Vicente) Carderera, Gutierrez, Villa-amil, Blanchard, Duque de Gor, Esquivel y Velasco, secretario.

3.ª seccion; de *escultura*. Señores, Ferran, Santandreu, Fernandez, Tomás y Estrada (D. Francisco).

4.ª seccion; de *arquitectura*. Señores, Zabaleta, Areitio, Cochaveras, Castro y Marqués de Torre-Mejía.

5.ª seccion; de *música*. Señores, Ledesma, Albeniz, Carnicer, Reart, Blanco, Basili, é Inzenga.

6.ª seccion; de *adictos*. Señores, Moscoso (D. Juan), Marqués de Falces, Marqués de Villa Campo, Cabrero, Conde de Humanes, Valdivieso, Rojas Senra, Bertodano, Latorre, Carrasco, Casamayor y Fidalgo.

Las reuniones semanales verificadas constantemente todos los jueves por la noche, han ofrecido un cuadro tan animado y original en su especie, que no tenemos con que compararlo aun despues de haber asistido á reuniones semejantes en otras capitales de Europa. Todo lo que las artes y bellas letras pueden ofrecer de mas armónico y agradable, todo lo que la sociedad mas escogida, la mas decorosa franqueza, las galas del ingenio y de la cortesanía, han podido inventar para el encanto de los hombres, todo se ha visto reunido constantemente en los salones del Liceo.

Los mas célebres pintores de la capital y los jóvenes aficionados, produciendo allí mismo á la vista de la concurrencia considerable número de obras primorosas, á despecho de los obstáculos de la escasez del tiempo y de la luz artificial; las voces escogidas de distinguidos profesores filarmónicos, ejecutando con primor los mas escogidos trozos de las óperas modernas; otros luciendo su habilidad respectiva en los diversos instrumentos; y todo esto intermediado por la voz del poeta, del novelista ó del crítico, que ora conduce al auditorio á las sublimes regiones del entusiasmo, ora le hace detenerse en la festiva y filosófica contemplacion de las ridiculeces sociales. Añádase por último la agradable reunion de todas las clases y gerarquías, clasificadas allí en las dos únicas de cultivadores, ó apasionados de las letras y de las artes; el magnate al lado del modesto artista; el poeta al lado del crítico; el discípulo al de su maestro; la animada conversacion, la cortes tolerancia, y se tendrá una idea aproximada de estas gratas reuniones.

La exposicion de pinturas que en el verano pasado verificó el Liceo, dió á conocer el talento y fecundidad de nuestros apreciables artistas, de estos artistas que á

despecho del abandono y desden de un siglo demasiado material é insensible á las creaciones del genio, han sabido cultivar el suyo en el retiro de sus modestas habitaciones, y revelar á la Europa que no se ha estinguido en sus manos el sagrado fuego que inspiraba á los Murillos y los Velazquez. Tenemos motivos para pensar que la siguiente exposicion que se verificará á fines del mes, realizará cumplidamente las esperanzas que los amantes del arte concibieron de la primera.

Nuestros jóvenes literatos en las infinitas composiciones de todos géneros que han leido en las reuniones semanales, y en las que preparan para la publicacion del Liceo, han dado á conocer el vigor y lozanía de su imaginacion, su aficion al estudio, su entusiasmo poético; y no pocas veces han arrancado los mas sinceros aplausos de nuestras primeras notabilidades literarias, y cautivado el interes de tan escogida sociedad.

Ni de los artistas ni de los literatos queremos nombrar ninguno; hacerlo asi sería agraviar á los demas; la ilustrada reunion ha apreciado indistintamente sus esfuerzos; la opinion del pais viene despues para clasificarlos en el lugar que á cada uno corresponde.

LAS SEMILLAS DE LAS PLANTAS.

La conservacion de las diferentes especies de que se compone el reino animal y el vegetal parece ser el objeto principal de la naturaleza en todas sus operaciones. Para este fin vemos algunos animales provistos de medios de defensa adecuados á las necesidades del individuo. Si dirigimos nuestras observaciones al reino vegetal veremos á la misma providencia siempre cuidadosa fomentar la reproduccion de las plantas, bien sea que hayan de servir para alimento del hombre, para el de los animales ó para madera de construccion.

Las semillas que obran como agentes en la economía del reino vegetal se presentan con una variedad infinita de formas adaptadas cada una de ellas al sistema peculiar de desarrollo y á la localidad de la planta que la produce. Algunas estan cubiertas de una cáscara que las resguarda, otras son aladas, y flotan á merced del viento que así las esparce y distribuye, al paso que otras son espedidas con fuerza de la cápsula despues de maduras. Todas las semillas estan provistas de uno ó mas *cotyledones* ó carnosidades destinadas á proteger aquellas partes que han de formar la futura planta.

El grabado que antecede representa la semilla de una haba comun en estado de germinacion. Cuando llega á vegetar la planta el estremo B. se interna mas en la tierra para formar las raices, y el opuesto A. creciendo hácia arriba la rompe para constituir la planta con su tronco, tallos y hojas. Pero la vegetacion no se verifica sino cuando la semilla recibe una cantidad proporcionada de calor, humedad y aire, y esta es una de las causas de la preservacion de las semillas. Varios hechos singulares han establecido esta verdad. Al arrancar hace algunos años en el jardin de París un arbol muy viejo cuya especie era desconocida, se descubrió cabando la tierra una zanja circular en la cual se hallaban depositadas varias semillas perfectamente preservadas. Sin duda alguna habian permanecido allí desde que se plantó el árbol, pero privadas de la influencia del sol y del aire no habian podido germinar. Descubiertas entonces á la luz del dia fueron plantadas, germinaron, se desenvolvieron sus tallos y produjeron frutos y flores. Frecuentemente se han recobrado de este modo semillas de plantas perdidas cabando en jardines botánicos antiguos.

Pero las semillas que no se hallan preservadas de este modo eventual lo son de mil maneras distintas: algunas se hallan provistas de una serie de tallos sutilísimos á manera de alas por medio de las cuales las impele el viento de un punto á otro. He aqui algunas muestras.

Figura 1.ª El cardo silvestre. Figura 2.ª El *Silphium marinum*, planta que crece á la orilla del mar. Figura 3.ª El diente de Leon. Figura 4.ª La yedra terrestre. Figura 5.ª La Clemátida silvestre.

Otro modo de distribuir la semilla se manifiesta en el *Elaterium momordica* ó pepino silvestre. A la menor presion la cápsula que contiene la semilla rebienta, y la arroja con fuerza á distancia de una vara.

Lo mismo sucede en otra variedad de plantas.

La *Vallisneria spiralis*, planta acúatica, presenta otro medio de reproduccion aun mas singular. Crece en el fondo de los riachuelos ó corrientes poco considerables. La flor de la planta macho está fija en un tallo corto, y la de la hembra en uno en espiral muy largo y que por lo comun permanece en el fondo. Cuando la flor de la planta macho está próxima á abrirse se separa del tallo y elevándose á la superficie verifica su espansion flotando sobre las aguas: al mismo tiempo la flor de la hembra, sujeta á su tallo espiral, se eleva asimismo á la superficie, se abre y fórmase la semilla. Inmediata-

mente despues vuelve á cerrarse, y baja de nuevo al fondo donde madura la simiente.

(Vallisneria spiralis.)

LOS NEGROS.

Hace poco que se ha publicado en Charleston (carolina del sur, estados unidos de America), un libro cuya lectura ha causado una sensacion vivísima y producido debates acalorados entre los filósofos al paso que ha escitado la indignacion de algunos amantes de la humanidad que la han creido ultrajada en él.

Su título es, "historia natural de la raza negra," y tiene por objeto probar que los negros no son seres humanos en el sentido rigoroso de la espresion, sino un orden inferior de animales que forma el escalon entre el orangutan ó chimpance y la raza del hombre blanco. Esta idea atrevida está manejada con mucha habilidad é inteligencia: apóyala el autor en numerosas investigaciones fisiológicas, metafísicas, é históricas sin pasar en silencio dato ni circunstancia alguna que pueda obrar como testimonio contra la desgraciada raza que quiere deprimir.

Empieza la obra con una larga y bien estudiada dedicatoria á la sociedad literaria y filosófica de Charleston, escogiendo por tema de ella con apariencias de la mas sincera piedad, la benevolencia del Supremo Hacedor y la admirable *variedad* de sus obras. Esto por supuesto es preparar el camino para lo que sigue. El primer capítulo trata del aspecto general, los rasgos característicos, la figura y color de los negros: el segundo se refiere á la raza en diferentes naciones. El tercero es una comparacion entre el hombre blanco, el negro y el orangutan; el cuarto entra en el exámen comparativo de la anatomia del negro y del europeo: el quinto trata de las enfermedades y degeneracion de los negros: el sesto y séptimo de los mulatos y criollos y por último concluye la obra con una defensa de la esclavitud y consiguiente tráfico de negros. Hemos dado asi un índice del contenido de este libro singular, ahora insertaremos como muestra algunos de los argumentos de su autor. "Bajo cualquier aspecto que se considere á los negros, dice, es evidente que presentan rasgos carasterísticos de una raza distinta de la del hombre blanco. Esta verdad fundada en escrupulosas y repetidas observaciones anatómicas es universalmente reconocida. Ahora bien: en historia natural lo que distingue una *especie* de una *raza*, es la permanencia constante de los mismos rasgos característicos á pesar de la influencia contraria de clima, alimentos y otros agentes esternos, mientras que las razas son solo modificaciones de una sola especie primordial. Todos los datos que se han reunido concurren á probar cuan constantes é indelebles son los rasgos característicos naturales y morales del negro en todos los climas y en circunstancias distintas. En historia natural es pues imposible negar que forman no solo una *raza* sino una *especie* distinta de todas las razas de hombres conocidos en la tierra.

Desde la mas remota antigüedad se ha creido generalmente que el color de los negros era efecto de la luz ó del calor de la zona tórrida, y que cuanto mas se acercaban á la línea ecuatorial se hacia mas y mas oscuro; pero esto es inexacto. Entre nosotros y aun en la misma familia, vemos personas considerablemente morenas y otras muy blancas, á pesar de vivir de la misma manera y aun bajo el mismo techo. Los negros nacidos en Europa ó en la América del norte no por eso pierden su color, al paso que los colonistas holandeses residentes en el cabo de Buena Esperanza que viven con poca diferencia como los hotentotes, pero sin enlazarse con ellos, han conservado su blancura por mas de dos siglos sin alteracion alguna. Sin hacer mencion del pelo crespo y lanudo de los negros; sin entrar en el pormenor de todo lo que distingue su aspecto del nuestro como ojos redondos, frente circular y deprimida, nariz chata, lábios gruesos, boca lujuriosa, maneras innobles, piernas dobladas; su interior principalmente presenta singularidades notables. Soemering y Ebel célebres anatómicos alemanes han probado que el cerebro del negro es mas estrecho que el del hombre blanco y los nervios de su base mucho mayores. Otros han observado que á medida que el rostro del negro proyecta su cráneo disminuye. Esto da un noveno mas de capacidad en la cabeza del blanco que en la del negro. Palissot de Bauvois que viajó por Africa y el Doctor Virey comparando la cantidad de líquidos que pueden contener el cráneo de un blanco y el de un negro, hallaron en este nueve onzas de fluidos menos que en el europeo.

El cráneo de un negro es grueso y sus suturas muy unidas: resiste los golpes mejor que el del europeo pero los hemisferios y circunvalaciones cerebrales del seso son mas pequeñas, menos en número y no tan profundas como en el hombre blanco. Tienen la *tubércula cuadragémina* muy crecida y una protuberancia pequeña. La parte posterior del cerebro es proporcionalmente muy grande. El hueco occipital tiene un diámetro crecido. La *mechilla oblongata* es tambien grande: su propension á las sensaciones y escitacion nerviosa es escesiva. Todo esto indica una disposicion animal mas pronunciada que en el hombre blanco.

Dispuestos á sacrificar sus vidas por los que aman (y muchos lo han hecho por sus amos) son capaces en un acceso de furor de hacer pedazos la persona mas querida, de rasgar el seno de sus mujeres embarazadas, y estrellar la criatura contra una piedra. Nada hay tan terrible como su desesperacion; nada mas sublime que su afecto. Estos escesos son tanto mas efímeros cuanto son impetuosos; de aqui nace el cambio repentino de sensaciones que se manifiesta en los negros: la violencia de ellas se opone á su duracion. Para tales hombres la nece-

sidad es el único freno, la fuerza la única ley. Asi lo exigen su constitucion y su clima.

Si hallamos pocas relaciones morales entre los negro, tales como las que proceden del espíritu, el pensamientos el saber, ó las opiniones religiosas ó políticas, tienen en cambio muchas mas relaciones naturales. Sus afecciones se comunican mas pronto: imprímense en ellos rápidamente los mismos sentimientos, las mismas emociones que observan en sus compatriotas, y toman instantáneamente su parte. Todo lo que afecta sus sentidos ejerce una influencia sobre ellos: lo que habla solo á su razon los halla indiferentes.

¿Que ideas religiosas ha logrado formar el negro por sí mismo de la naturaleza de las cosas? Esta pregunta es el medio mas seguro de apreciar su capacidad intelectual. Se les ve postrarse delante de mal tallados ídolos, adorar una serpiente, una piedra, una concha, una pluma etc. sin llegar ni aun á las ideas teológicas de los antiguos egipcios que veneraban á los animales como símbolos de la divinidad. En instituciones políticas los negros no han inventado nada mas allá del gobierno de una sola familia y el uso del poder absoluto. ¿Hay en esto género alguno de combinacion?

Respecto á industria social no han dado jamás por sí mismos ni un solo paso. ¿Han construido acaso soberbios monumentos ó grandes ciudades como hicieron los egipcios aunque solo fuese para resguardarse del rigor del estío? ¿Se guarecen por ventura del calor con ligeros tejidos como hacen los indios? No: chozas ó la sombra de las palmeras son suficientes para ellos. ¿Entretienen las pesadas horas que pasan en ocio sobre tan rico suelo con invenciones útiles ó cultivando las artes? No: ni aun poseen el injenioso juego de ajedrez inventado por los indios ni los bellos cuentos, fruto de la imaginacion ardiente y fecunda de los árabes.

En su idioma tan limitado y compuesto casi todo de monosílabos faltan voces para espresar ideas abstractas: no pueden concebir lo que es material y visible, asi que no tratan de investigar lo futuro, y olvidan muy pronto lo pasado. No se encuentran entre ellos recuerdos históricos: ni aun poseen los geroglíficos: á muchos de ellos se ha enseñado el alfabeto y sin embargo su idioma apenas presenta una sola combinacion gramatical.

Todo concurre á probar que los negros forman no solo una *raza*, sino indudablemente una especie distinta desde el principio del mundo asi como las vemos entre otros seres vivientes. Algunos negros han sido educados con cuidado y atencion; han recibido en escuelas y colegios la misma educacion que los niños blancos, y sin embargo no han llegado jamás á igual grado de capacidad intelectual. Ademas es un hecho reconocido que el hombre domina á todos los demas animales por su saber y no por medio de la fuerza física. El estado de civilizacion que hemos alcanzado prueba evidentemente que las naciones mas instruidas é industriosas en igualdad de circunstancias supeditan á todas las demas del globo. Que el saber y la ciencia han dado á la razon del hombre blanco mas poder y supremacía que á ninguna otra por su inteligencia é industria.

Si el hombre existe por sus facultades intelectuales, el negro sin duda alguna es en este concepto un hombre imperfecto: se acerca mas al bruto, pues le vemos mas sujeto á las exigencias de su estómago y demas necesidades sensuales que á los dictados de su razon. No ama á sus ídolos, pero los adora por temor. Este género de degradacion es aun mas palpable en el Hotentote. No hay ser humano mas estúpido, mas brutal, ni mas soez que él. Si lo comparamos con la clase mas perfecta de monos al diferencia es casi insignificante aun en su organizacion; prueba de ello es la boca saliente del hotentote y el movimiento constante de sus mandíbulas; la pequeñez del volúmen interior del cerebro; la situacion posterior del hueso occipital; la inflexion de su vertebra dorsal; su abdómen tambien en una posicion oblicua, la curva de su estómago menor, las rodillas dobladas, la distancia entre los dedos de los pies, y las plantas aplanadas como en los monos. El hotentote habla con mucha dificultad, su voz se parece al cacareo de los pabos, y presenta una afinidad evidente con el orangutan que tambien tiene una especie de cacareo hueco producido por los vasos membranosos de la laringe en los cuales se pierde inmediatamente su voz.

Los negros conocen que existe esta afinidad entre ellos y los monos pues que, segun el aserto de todos los viageros, tienen á estos animales por negros silvestres é indolentes. Realmente si se nota la analogía que existe entre el orangutan, el hotentote y el papon, analogía tan exacta que Galeno al hacer la anatomía de uno de estos los tuvo por un hombre, si consideramos cuan inteligente es el orangutan, cuan semejantes son sus movimientos y hábitos á los de los negros, con que facilidad se le instruye, deberemos naturalmente inferir que el hotentote mas estúpido es cuasi igual al mono mas perfecto. Indudablemente existe entre ambos un vacio pero no tan grande sin embargo como el que separa al hotentote del cafre; á este del malaya, y al malaya del europeo.»

El argumento del autor en favor de la existencia de la esclavitud se funda en otros datos que denotan la inferioridad de las razas negras asi como en el testo de la sagrada escritura que recuerda la sentencia de perpetua esclavitud pronunciada contra ciertas razas.» ¿No es acaso un hecho constante en historia natural (dice) que entre varias especies de animales las hembras y los hijuelos obedecen á los machos? Ademas; ¿no se ven en algunas repúblicas de insectos, guerreros, protectores y dueños? Por ejemplo entre los Termitas (*Termes fatale*) y las hormigas guerreras cuyas conquistas y victorias ha descrito Huber, ¿no existen numerosos prisioneros de guerra condenados á proveer á sus vencedores de vitualias para construir habitaciones y cuidar de sus crias? Asi la naturaleza misma reconoce ó mas bien establece la disparidad de razas y especies. Ella es la que sujeta la oveja al lobo, asi como ha colocado al hombre sobre todos los animales para que sea su regulador supremo. El mundo es una vasta república donde está determinado el rango de cada individuo. Cada ser viviente halla con el tiempo su propio lugar segun su respectiva utilidad y poder, al modo que en un compuesto de elementos de pesos heterogéneos cada uno de ellos baja ó sube con arreglo á su gravedad específica. La naturaleza ha dispuesto sabiamente que existan seres débiles y seres fuertes para que estos empleen á los primeros en favor del procomun concediéndoles en cambio su amparo y proteccion. No puede acaso inferirse razonablemente que es la voluntad del Altísimo el que las razas blancas sean libres, y que la sentencia fulminada contra la posteridad de Cam haya de durar para siempre?»

La respuesta á todos estos argumentos es á nuestro entender muy sencilla. Suponiendo que los negros difieren efectivamente de los blancos tanto como pretende el autor, esta diferencia no daría jámas á estos el derecho de considerarlos como una propiedad suya y tratarlos con crueldad; pero el hecho es que el negro no merece física ni mentalmente que se le prive de los derechos de hombre. Su configuracion esterna todos sabemos que no difiere mucho de la de los blancos. Que sus facultades intelectuales son poco mas ó menos iguales se demuestra en el hecho de que muchos negros han manifestado un desarrollo mental y moral nada inferior á los blancos mas pri-

vilegiados; por consecuencia si un negro ha podido manifestar un caracter idéntico al de la raza blanca, todos ellos son susceptibles de iguales percepciones aunque en la actualidad sean generalmente inferiores. Esta inferioridad existe no en clase sino en grado, y tan justificado fuera el que los blancos hábiles y despejados redujesen á la esclavitud á los estúpidos y torpes, como lo es que opriman á la raza negra en general. Ademas los negros han manifestado su capacidad de progresar probando que la carencia aparente de ciertas facultades puede en ellos como en los demas hombres de no haberlas ejercitado debidamente, y que por medio de la educacion puedan adquirir vigor y perfeccionarse sino en una generacion al menos en las sucesivas; y lo peor que podemos decir de la esclavitud es que tiende á envilecer y colocar al nivel de los brutos á seres capaces, y dignos de mejor suerte.

PELIGROS A QUE SE ESPONEN

LOS ESCRITORES EN LA CHINA.

Una de las singularidades notables de la China es que nada de lo que hay allí establecido ha de sufrir jamás la menor alteracion. Un severo despotismo lo conserva todo en el mismo estado en que eventualmente se encuentra. No hace mucho tiempo que un individuo llamado Whang-see-Heon, que seguia la peligrosa carrera de escritor público, cometió la enorme imprudencia de hacer algunas ligeras alteraciones en un diccionario existente de la lengua chinesca. He aquí el relato que de tal crímen hicieron sus jueces.

"Hallamos, dicen, 1.° Que se ha atrevido á ocuparse del gran diccionario de Kang-hi haciendo de él un compendio en el cual ha tenido la audacia de alterar algunas palabras de esta auténtica y escelente obra. 2.° En el prefacio de su compendio hemos visto con horror que ha osado mencionar los nombres de la familia primitiva de *Confucio* y aun de V. M.; temeridad y falta de respeto que nos ha hecho estremecer. 3.° En la genealogía de su familia y en su poesía asegura descender de la rama de Whang-see."

Preguntado porque ha tenido la temeridad de querer corregir el gran diccionario de Kang-hi, respondió: "Este diccionario es muy voluminoso é incómodo: he hecho de él un compendio mas manual y menos costoso."

Al segundo cargo relativo á la audacia de mencionar en el prefacio de su diccionario los nombres de familia de los Emperadores de la *dinastia reinante*, dijo. "Sé que está prohibido por la ley el pronunciar estos nombres, y si los introduje en mi diccionario fue solo con el objeto de que el público supiese cuales son y evitase el pronunciarlos. He reconocido sin embargo mi error y reimpreso la obra omitiendo lo que no debia estar en ella."

A esto replicamos que los nombres de la familia primitiva del Emperador y de Confucio son conocidos de todo el imperio. Protestó sin embargo que él los habia ignorado por mucho tiempo hasta que teniendo ya treinta años de edad, los vió escritos en el salon donde los literatos hacen sus composiciones para obtener grados.

Al preguntarle que cómo se habia atrevido á asegurar que descendia de la rama de Whang-see, dijo: "Fue un impulso de vanidad que se apoderó de mi, quise hacer creer á las gentes que era alguien."

Si en estos tres cargos habia realmente algo reprensible segun los principios generales de moralidad universal, era solo la fabricacion de una genealogía *ilustre*. Esta impostura censurable en todos casos, pudo tener por objeto el hacerse prosélitos, pero los jueces de Whang-see-Heon consideraron esta falta de mucha menos importancia que las otras dos. Declararon al autor reo de alta traicion solo por el primer cargo y pronunciaron la sentencia siguiente:

"Segun las leyes del imperio, semejante crímen merece severo castigo. El reo será descuartizado, sus bienes confiscados y sus hijos y parientes mayores de 16 años de edad sufrirán pena de muerte. Sus mujeres y los hijos menores de 16 años serán desterrados ó concedidos como esclavos á algun grande del imperio."

El Emperador sin embargo se dignó mitigar el rigor de esta sentencia en un edicto del tenor siguiente:

"Favorezco á Whang-see-Heon con respecto á la naturaleza de su castigo. No será descuartizado y se le cortará solamente la cabeza. Perdono á sus parientes. En cuanto á sus hijos resérveseles para la grande ejecucion que debe efectuarse en el otoño. Ejecútese la sentencia en las demas partes. Tal es mi voluntad."

POESIAS

DE

DON ALBERTO LISTA.

SEGUNDA EDICION.

De las prensas de la imprenta nacional acaba de salir una bellísima edicion de las poesías de D. Alberto Lista, que hace muchos años goza de gran reputacion como poeta en el orbe literario. Las composiciones que esta segunda edicion lleva añadidas no son escasas y aumentan, lejos de desvanecerla, la gloria adquirida por su autor en las anteriores.

"Mi modelo es Rioja, dice en el prólogo el Sr. Lista, y mi cuidado al componer ha sido siempre revestir con las formas, la espresion y el lenguage de este gran poeta los pensamientos que la inspiracion me sugería. Esto lo he hecho en una gran variedad de asuntos sagrados, profanos, filosóficos y amatorios."

Hasta que punto haya conseguido el poeta su objeto se podrá juzgar oyéndole en un asunto semejante á los que cantó Rioja en las obras que de él nos quedan. Véase por ejemplo la 3.ª de las líricas profanas que empieza así:

A las ruinas de Sagunto.

Salve, ó alcázar de Edetania firme,
ejemplo al mundo de constancia ibera,

en tus ruinas grandiosa siempre,
noble Sagunto.
No bastó al hado que triunfante el peno
sobre tus altos muros tremolase
la infausta enseña, que tendió en el Tíber
sombra de muerte.
Cuando el pirene altivo y las riberas,
Ródano, tuyas, y el abierto Alpe
rugir le vieron, de la márcia gente
rayo temido.
etc. ect.

A decir verdad, no es en nuestro sentir el estilo y gusto de Rioja el que respira esa composicion; acaso consiste en que el imitar con mayor grado de semejanza, no es dado á los grandes ingenios tanto como á los medianos. Mas bien diríamos que era otro Fr. Luis de Leon el que canta la muerte de Jesus en estos magestuosos y sublimes versos.

¿Y eres tú el que velando
la excelsa magestad en nube ardiente,
fulminaste en Siná? y el impio bando,
que eleva contra tí la osada frente,
¿es el que oyó medroso
de tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ora abandonando
¡ay! pendes sobre el Gólgotha, y al cielo
alzas gimiendo el rostro lastimado:
cubre tus bellos ojos mortal velo,
y su luz extinguida
en amargo suspiro das la vida.
Así el amor lo adorna,
amor, mas poderoso que la muerte:
por él de la maldad sufre la pena
el Dios de las virtudes; y leon fuerte,
se ofrece al golge fiero
bajo el vellon de cándido cordero.
¡O víctima preciosa,
ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
por vez primera el alba nacarada,
y hostia del amor tierno
moriste en los decretos del Eterno.
etc. etc.

La lira que sabe tomar tan sublime entonacion y remontarse á tan elevados asuntos, dificilmente puede en otros mas ligeros merecer igual aplauso: sin embargo las poesias de esta clase de D. Alberto Lista tienen su mérito particular, y aun ellas bastan para hacerle acreedor al laurel que adorna su inmarcesible frente. Por muestra apuntaremos aqui algunas, no rebuscadas, sino tomadas al acaso. El segundo Idilio, cuyo título es *la felicidad*, es como sigue

Modera, dueño mio,
mi dicha y tus caricias. Ya en mi pecho
no cabe el alborozo: ya fallece
en amantes desmayos
al peso del placer correspondido.
Sí, dulce bien: conserva
esta vida feliz, que te consagro;
y no en el fuego ardiente de tus ojos,
ó en tus blandas palabras ó en la risa
de tu amorosa boca la consumas:
que á un tierno corazon enamorado
y de tu amor sediento
el esceso del gozo es un tormento.

Mas no, mi amada:
vuelve á mirarme:
que sin tu halago
no sé vivir.
Dulces favores
no darán muerte
al que tus iras pudo sufrir.

¡O gozoso recuerdo
de mis amargos dias! ¡O desdenes
ora tan dulcemente compensados!
¡O enamoradas ansias! ¡O tormentos
de celosa inquietud! ¡O tristes penas
que una mirada tuya trocó en gloria!
Del abismo profundo
tus deliciosos brazos me elevaron
al cielo del amor. Aquel momento,
que decidió mi triunfo y tu ternura,
vale una vida entera de amargura.

Dulce hechizo de un alma
que sin tí fallecia,
recíbela, no es mia,
que solo tuya es.
Logró el constante pecho
la suspirada gloria:
tu amor es mi victoria,
y amarte mi interés.

Ultimamente no puede haber persona de buen gusto entre los aficionados á la literatura que no deba dar uno de los primeros lugares en su biblioteca á esta segunda edicion de las poesias de D. Alberto Lista, ni poeta principiante que no deba estudiar las composiciones de este gran maestro como uno de los que mas honran el parnaso español.

RECTIFICACIONES.

En la enumeracion que hicimos en el número anterior de las cátedras abiertas este año en el *Ateneo* se padeció el olvido de la de *Lengua hebrea*, á cargo del Sr. D. Luis Usóz y Rio.

Otra. En el mismo artículo donde dice *Vice-Secretario de la Segunda Seccion*, D. Juan Bravo Murillo, debe decir D. Francisco Hilarion Bravo.

MADRID:
IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.

Se suscribe á este periódico en el Despacho propio del Editor, calle de Carretas, núm. 35, frente á la imprenta nacional, y en las provincias en todas las administraciones de Correos, á escepcion de Badajoz, que es en la librería de la viuda de Carrillo.